

MILAGRO

A

LOS COBARDES

(Puntos del Libro «CAMINO»)

Porque eres cobarde



—**T**E empeñas en ser mundano, frívolo y atolondrado porque eres *cobarde*. ¿Qué es, sino *cobardía*, ese no querer enfrentarte contigo mismo?

—**N**UNCA quieres “agotar la verdad”. Unas veces, por corrección. Otras —las más—, por no darte un mal rato. Algunas, por no darlo. Y, siempre, por *cobardía*.

—Así, con ese miedo a ahondar, jamás serás hombre de criterio.

—No tengas miedo a la verdad, aunque la verdad te acarree la muerte.

A la cobardía la llamáis prudencia

—No me gusta tanto eufemismo: a la *cobardía* la llamáis prudencia. —Y vuestra “prudencia” es ocasión de que los enemigos de Dios, vacío de ideas el cerebro, se den tono de sabios y escalen puestos que nunca debieran escalar.

—Si ves claramente tu camino, síguelo. —¿Cómo no desechas la *cobardía* que te detiene?

No olvides la lección

—HA sido dura la experiencia: no olvides la lección. —Tus grandes *cobardías* de ahora son —está claro— paralelas a tus pequeñas *cobardías* diarias.

—“No has podido” vencer en lo grande “porque no quisiste” vencer en las cosas pequeñas.

—)OSÉ de Arimatea y Nicodemo visitan a Jesús oculta-mente a la hora normal y a la hora del triunfo.

—Pero son valientes declarando ante la autoridad su amor a Cristo —“audacter”— con audacia, a la hora de la *cobardía*.
—Aprende.

Recibe el dolor con espíritu cristiano

—**T**E acogota el dolor porque lo recibes con *cobardía*.
—Recíbelo, valiente, con espíritu cristiano: y lo estimarás como un tesoro.

—**T**U desidia, tu dejadez, tu gandulería son *cobardía* y comodidad —te lo arguye de continuo la conciencia—. pero “no son Camino”.

Querido amigo:

El mundo de hoy, como el de hace veinte siglos, ante el patente testimonio de Jesús, reacciona cobardemente.

Durante el proceso del Señor, ¿dónde estaban los enfermos que El curó y los muertos a los que levantó de su tumba?

Fueron muchos los que recibieron milagrosamente sus favores.

¿Dónde se halla de hombres y mujeres la muchedumbre que sació el hambre? ¿Dónde los diez leprosos curados por el Maestro en su último viaje a Jerusalén?

Ninguno intentó defenderle.

¿Y los ciegos de Betsaida y Jericó? ¿Y el paralítico de Cafarnaum? ¿Y el sordomudo de la Decápolis? ¿Y el endemoniado de Gerasa?

A todos hizo Jesús la gracia de sus milagros. Todos fueron cobardes; tremendamente cobardes.

Algunos huyeron por los campos. Otros envolvieron la cabeza en su manto y los más se encerraron en sus casas, atrancando las puertas.

MILAGRO A LOS COBARDES, pesa sobre la conciencia de todos los humanos. En este apasionante drama se descubre la ingratitud individual y colectiva, motivada por la cobardía.

La tesis de MILAGRO A LOS COBARDES patentiza las desatadas pasiones humanas.

Y al final —hermoso y constructivo final— de manera impresionante el Señor cambia la oscuridad en luz, la tristeza en alegría, la carne en espíritu, la dialéctica en milagro, la cobardía en valor. Esta historia se repite en los siglos.

MILAGRO A LOS COBARDES es una obra del escritor Manuel Pilares, que junto con Manuel Mur-Oti, la han convertido en guión cinematográfico.

La interpretación de Ruth Roman, Javier Escrivá —triunfador de «Molokai»—, Leo Anchoriz, Carlos Casaravilla, Ricardo Canales, Manuel Díaz González, Paloma Valdés y la excelente música de José A. Bueno, han hecho posible que MANUEL MUR-OTI consiga una de las más importantes películas del cine español.

Cordialmente.

P. Ruiz de Castroviejo. Pbro.
ASESOR RELIGIOSO